

Políticas Sociales de Primera Infancia e intervención con Familias.

Concepciones y representaciones.¹

- Prof Adj Patricia Oberti
- Docente e Investigadora del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República – Uruguay
- Correo electrónico: patriciaob@fcs.edu.uy

Resumen

Esta propuesta de investigación pretende describir y analizar las concepciones y representaciones sobre familia, presentes tanto en los profesionales y técnicos que intervienen en los diferentes niveles de las políticas (diseño, planificación y ejecución) como en los mismos proyectos y programas.

Se lleva adelante considerando dos casos de políticas dirigidas a la Primera Infancia, el Plan CAIF (Centros de atención a la Infancia y la Familia) y el Programa Nuestros Niños de la Intendencia Municipal de Montevideo, mediante un diseño metodológico de corte cualitativo.

Las Políticas de Infancia y dentro de éstas las dirigidas a la Primera Infancia hacen especial énfasis en la intervención con las familias, basándose en la importancia que el contexto familiar tiene en los procesos de desarrollo y socialización de los niños y niñas durante los primeros años de vida.

Los diferentes estudios e investigaciones señalan claros cambios en las familias a nivel de la composición, forma, alianzas, desempeño de roles y percepción de los mismos. Estos cambios discurren en el imaginario social en una múltiple diversidad de representaciones, las cuales seguramente convivan, atravesadas por las representaciones más hegemónicas, más allá de que constatemos la magnitud y profundidad de los cambios en la realidad.

Las concepciones constituyen núcleos de significaciones que son aprendidas a través de la experiencia de la vida cotidiana y que constituyen prácticas de reproducción y producción social.

- ¹ Trabajo presentado en las VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 8 y 9 de setiembre de 2009)

Representaciones significados y conceptos dialogan en cada actor organizacional, en la forma de interpretar la experiencia familiar y en las propuestas de intervención que se plantea produciendo un entramado contradictorio de posiciones teórico-prácticas alrededor de las relaciones de producción y reproducción de la familia.

La investigación se propone contribuir al conocimiento, explicitación y análisis de dichas concepciones y representaciones con la finalidad de tenerlas en cuenta en futuras planificaciones, diseños de programas y políticas así como para conocer los obstáculos que a partir de ellas puedan surgir en la intervención profesional que supone la ejecución de dichos programas y políticas.

Familia: la de origen, la actual, la imaginada, la ideal.

Según desde que perspectiva se aborde la familia se entiende como institución organización y grupo social . Siendo a la vez las tres dimensiones.

Está anclada en necesidades humanas universales de base biológica :la sexualidad ,la reproducción y la subsistencia cotidiana .Sus miembros comparten un espacio social definido en términos de relaciones de parentesco conyugalidad y pater/maternidad .

La familia en tanto institución social regula la sexualidad , legítima los patrones matrimoniales, la conyugalidad y la fecundidad . También está cruzada por los patrones de divorcio y separación, así como por las normas de transmisión intergeneracional de capital social y económico, las normas de la herencia

Si se trata como una organización social , se puede pensar en tanto microcosmos de relaciones de producción reproducción ,y distribución ,con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos. Existen en ella intereses colectivos pero sus miembros también poseen intereses propios diferenciados ,enraizados en su ubicación en los procesos de producción y reproducción..

En la vida cotidiana ,las relaciones familiares constituyen el criterio básico para la formación de hogares y el desempeño de las tareas ligadas a la reproducción biológica y social .En el paradigma occidental moderno la expectativa social es que los vínculos familiares se basen en el afecto y el cuidado mutuo, aunque también incorporan consideraciones instrumentales ,estratégicas y sustentadas en intereses ,tanto en el corto como en el mediano plazo de la vida cotidiana como en una perspectiva intergeneracional de mas largo plazo. .(Jelin,E.2007,96)

La Familia también puede ser entendida y abordada como grupo , y en tanto colectivo humano podemos encontrar en ella aspectos característicos de esa grupalidad familiar.

Los proyectos alternativos a la familia nunca han conseguido ocupar un engranaje central en la maquinaria social, no se conocen sociedades cuya organización global haya podido eludir a la familia. (Scherzer, 1994: 39) La familia nunca es una institución aislada, sino que es parte orgánica de procesos sociales más amplios que incluyen las dimensiones productivas y reproductivas de las sociedades, los patrones culturales y los sistemas políticos. Los hogares, las organizaciones familiares se relacionan con el mercado de trabajo y la organización de redes sociales por lo que tendencias tales como las tasas de fecundidad y de divorcio o los procesos de envejecimiento, son parte de procesos sociales y culturales más amplios y están también sujetos a políticas públicas.

La Familia como organización social se plantea por la mayoría de los autores como un espacio complejo y contradictorio que emerge como producto de múltiples condiciones de lo real en un determinado contexto socio político, económico y cultural, atravesada por una historia de modelos o formas hegemónicas de conformación esperadas socialmente y una historia singular de la propia organización, donde confluyen lo esperado socialmente, lo deseado por la familia y lo posible en el interjuego texto-contexto.

Es un lugar privilegiado de la intimidad subjetiva, de la construcción de identidades, de procesos de individuación. Los vínculos primarios familiares constituyen una fuente nutriente de los mas profundos sentimientos humanos. (De Jong, 2001: 11)

La familia como propósito de intervención e investigación ha sido objeto de estudio de todas las disciplinas que abordan la multiplicidad de dimensiones posibles de lo social psicosociales, socioculturales, socioanalíticas, sociodemográficas, sociopolíticas, etc. Constituye un “campo de problemáticas” vasto y complejo en el que se producen múltiples atravesamientos, por lo que necesariamente requiere de un abordaje interdisciplinario. Entendemos a las familias como el lugar donde se producen subjetividades y a la vez como “pequeños dispositivos del quehacer social y comunitario”, el lugar donde se arma el campo de lo social y recicla el macrosocial en el micro. Las formas y los modos de producción de lo social se arman en el conjunto de lo familiar. En las familias se produce el efecto del orden social, renovándose en el seno de las mismas el contrato social. (Rodríguez Nebot, 1994: 96)

Las familias discurren por las funciones de socialización, procreación, sexualidad y economía. En el análisis de la familias rescatamos lo genealógico como elemento que otorga identidad social al grupo familiar, dándole un sentido vital y conformando un horizonte vincular en donde se desarrollan las formaciones de producción de la subjetividad singular. Desde esta perspectiva entendemos que la subjetividad se construye social e históricamente y que las instituciones, entre ellas las familias producen subjetividad.

Compartimos con Ana María Fernández la perspectiva de que los diferentes modos de subjetivación han sido y son elementos estratégicos en el disciplinamiento de cada sociedad. (Fernández, 1999) Los modos de subjetivación se expresan en el análisis de su diversidad: histórica, de género, de clase, de etnias, poniendo en interrogación la existencia de un modo universal y único.

Teniendo en cuenta la perspectiva de género sabemos que es a través de estos modos de construcción de subjetividades cómo cada uno se construye en tanto mujer o varón. Por tanto el análisis de cada modo histórico de subjetivación es inseparable de la indagación en las estrategias de poder que en él intervienen. Es en las familias en tanto primeros núcleos de socialización donde se construyen esas “formas”, “maneras de ser” mujer, varón y las primeras relaciones de género si pensamos al género en tanto categoría relacional.

La familia no es un lugar que puede ser naturalizado como bueno en sí mismo, aunque las representaciones imaginarias tienden a la idealización. En ella, tal como plantea De Jong, también se pueden consolidar y reproducir las desigualdades sociales, por ejemplo entre hombre y mujer, entre padres e hijos, donde también suele haber autoritarismos, individualismos y procesos discriminatorios. La familia no es una institución espontánea y ha estado ligada históricamente al desarrollo de las sociedades y a modos culturales de organización social. (De Jong, 2001: 12)

El análisis y abordaje de las familias en su complejidad implica entender la construcción de subjetividades, desde las lógicas de poder y el análisis de nuestras propias implicaciones. Estas se convierten muchas veces en obstáculos epistemológicos para lograr la comprensión que otorga sentido a la acción. Por tanto, conocer, describir y comprender las mismas apuntaría a lograr que la intervención aumentara su eficacia.

Crisis , transformaciones , imaginarios.

En las últimas décadas y desde diferentes enfoques disciplinarios y profesionales se toma a las familias como escenarios privilegiados para analizar los cambios sociales. Las familias nos dan pistas sobre los sucesos y transformaciones en la sociedad, por tanto , pueden constituirse en analizadores de los cambios sociales.

En este sentido , en nuestro país, C. Filgueira realiza un análisis de la situación de las familias en el Uruguay que cataloga como “revoluciones ocultas”, fundamentando que bajo una aparente estabilidad, las familias en el Uruguay presentan cambios profundos en relación al modelo de la familia nuclear como forma predominante de organización familiar. (Filgueira, 1996: 7) Sus trabajos abrieron camino a varias investigaciones, que apoyándose en la premisa del cambio y las profundas transformaciones fueron constatando la dimensión de las mismas.

Mucho se ha hablado de la “crisis” de la familia al momento de referirse a las transformaciones, la pregunta sería de qué crisis se está hablando.

Generalmente quienes sostienen esta hipótesis se refieren a la crisis con respecto al modelo de familia nuclear que describió Parsons. (1970) Familia caracterizada por la convivencia de un matrimonio monogámico y sus hijos que conforma su propio hogar en el momento del matrimonio, con roles de padre, madre e hijos bien diferenciados y con la figura de un padre proveedor.

Esta idea de crisis se sostiene en la ruptura respecto a una concepción ideológica que sustentó el modelo de familia de la modernidad. Concepción que se sustenta en el modelo de familia nuclear asociado al ideal de normalidad, generando de esta manera un efecto de disciplinamiento. Al respecto Jelin sostiene que hasta no hace mucho tiempo habían muy pocos cuestionamientos al modelo de familia “ideal” o idealizado, la familia nuclear y neolocal (es decir caracterizada por la convivencia de un matrimonio monogámico y sus hijos, que conforma su propio hogar en el momento del matrimonio), donde sexualidad, procreación y convivencia coinciden en el espacio “privado” del ámbito doméstico. Este modelo es parte de una imagen que se ha ido construyendo en la historia social de occidente, especialmente durante los últimos dos siglos, según la cual la familia nuclear es sinónimo de “la familia” y se la concibe como anclada en la “naturaleza humana”

inmutable, que conlleva también una concepción particular de la moralidad (cristiana) y la normalidad.

El predominio de esta imagen de familia, su naturalización (proceso por el cual se identifica como natural, es decir guiada por principios biológicos) y su peso como definición de “lo normal” frente a las desviaciones obstruyeron y ocultaron dos fenómenos muy significativos tanto cuantitativa como cualitativamente: primero el hecho de que siempre hubo otras formas de organización de los vínculos familiares, otras formas de convivencia, otras sexualidades y otras formas de llevar adelante las tareas de procreación y reproducción, en segundo lugar que la familia nuclear arquetípica está muy lejos de ser una familia democrática: tiende a ser una familia patriarcal, donde el “jefe de familia” concentra el poder y tanto los hijos como la esposa-madre desempeñan papeles anclados en la subordinación al jefe. Estos rasgos no siempre se manifiestan con la misma intensidad pero son constitutivos de esta forma de familia.

La conceptualización de la familia con una perspectiva de género y el análisis crítico sobre la distinción entre el mundo de lo privado y el ámbito público han generado una nueva camada de investigaciones que ponen en cuestión esa imagen idealizada de familia nuclear. (Jelin,1998, 16 y 17) La transformación de la institución familiar ha sido una constante en los procesos de cambio social, en particular en lo que se refiere a la industrialización y urbanización en el mundo occidental y las repercusiones que éstos procesos han tenido sobre las funciones de la familia. Estos cambios en la organización y vida familiar suponen transformaciones en las relaciones afectivas, económicas y sociales, por tanto surgen diversas alternativas al modelo de familia nuclear.

En los países latinoamericanos los materiales de estudio sostienen que los cambios en el estilo de convivencia familiar surgieron entre la década del 70 y la actualidad. En nuestro país, como planteamos anteriormente las familias han experimentado diversas transformaciones, las que han llevado a la realización de abordajes desde diferentes disciplinas.

Los estudios realizados desde la perspectiva demográfica plantean que hay cambios en los diferentes indicadores que reflejan una transformación sustantiva y progresiva en la estructura y el comportamiento familiar. Estos cambios abarcan una multitud de procesos

que van desde la formación y conformación estructural de la familia hasta las formas de vivir en ella.

Al respecto sostiene Cabella que en el transcurso de estas dos últimas décadas las características de las familias uruguayas experimentaron profundas transformaciones. Estas obedecieron por un lado a la profundización del envejecimiento demográfico, que contribuyó a aumentar la importancia de los hogares unipersonales y de las parejas solas, y por otro, a los cambios vertiginosos en la formación y disolución de las uniones. Asimismo, afirma que el segundo quinquenio de la década de los ochenta fue escenario de un giro sin precedentes en la historia de la familia uruguaya del siglo XX. En pocos años los casamientos descendieron a la mitad, los divorcios se duplicaron y las uniones libres comenzaron a ser una alternativa cada vez más frecuente frente al matrimonio legalizado. (Cabella, 2007: 5)

La interrelación entre los procesos de cambio con las tendencias demográficas, sociales y económicas ha dado lugar a transformaciones muy profundas en la fisonomía de las familias uruguayas. La similitud de estos cambios con los ocurridos en década del setenta en diversos países desarrollados puso de manifiesto la necesidad de interpretarlos en el marco de un cambio cultural de dimensiones globales que afecta las relaciones conyugales y familiares. En este sentido, la pregunta de si el país ha convergido hacia la segunda transición demográfica ha estado presente en varios análisis recientes sobre el sentido del cambio en la familia uruguaya. (Filgueira y Peri, 2004; Cabella et alii, 2004; Paredes, 2003) Aparece como importante en función de estos planteos considerar que las transformaciones afectan las interrelaciones entre los miembros de las familias y por tanto las relaciones inter y transgeneracionales, por lo que se sustenta la hipótesis de que los cambios en las familias nos permiten analizar cambios sociales. La emergencia de nuevas formas de familia implica la transformación de las relaciones entre géneros y entre generaciones, que se refleja en los nuevos comportamientos demográficos, fundamentalmente en los referidos a la fecundidad y a la familia. (Paredes, 2003: 76)

Por su parte Peri plantea cambios acelerados a nivel del modelo de familia conyugal, y sostiene que ha aumentado la diversidad de arreglos familiares así como la complejidad de las trayectorias conyugales, tanto de los hombres como de las mujeres. Sostiene que cada vez más niños viven en hogares monoparentales por causa de la disolución de la pareja.

Uruguay ostenta la mayor tasa de participación femenina en el mercado de empleo en América Latina y una de las mayores tasas de desocupación de hombres, por lo que la modalidad de articular el mercado de empleo con el trabajo doméstico se aparta bastante del modelo de los cincuenta.

No solo la división de roles ha cambiado sino que también lo han hecho la valoración de esos roles y los objetivos vitales de las personas. A pesar de la magnitud de los cambios reseñados, se sabe poco sobre las características de la población que incorpora esos cambios. Las variables ideológicas no pueden estar ausentes de la explicación del cambio en las familias. (Peri, 2003: 153)

Siguiendo esta línea, resulta interesante conocer en que medida estos cambios se incorporan por parte de quienes llevan adelante políticas y programas dirigidos a las familias. Es de destacar que si analizamos cómo los cambios reales y constatables mediante diversos estudios en cuanto a la composición, forma, alianzas, desempeño de roles y percepción de los mismos en las familias discurren en el imaginario social, nos encontremos con una múltiple diversidad de representaciones. Seguramente convivan las diferentes representaciones imaginarias, mas allá de que constatemos la magnitud y profundidad de los cambios en la realidad.

Cabe preguntarse si aún no predomina la idea de familia nuclear. Las concepciones, percepciones y representaciones acerca de las familias, atraviesan a los profesionales y técnicos al momento de la intervención, contribuyendo muchas veces a generar situaciones de malestar y conflicto a nivel de los grupos de trabajo y de las instituciones cuando no son tomadas en cuenta como dimensiones de análisis y parte constitutiva de la práctica.

Las **concepciones** constituyen núcleos de significaciones que son aprehendidas a través de la experiencia de la vida cotidiana y que constituyen prácticas de reproducción y producción social.

El núcleo de significaciones adquiere sentido en la dialéctica de las relaciones sociales, y en ella se articulan aspectos ideológicos, religiosos, políticos, éticos, económicos, sociales, que dan un sentido cultural a las prácticas familiares otorgando de esta manera contenido al sentido común de la vida familiar

Todo sujeto social posee una concepción acerca de la familia que ha construido desde el sentido común, que incluye valores creencias, costumbres hábitos , trayectorias personales y sociales.

De esta manera, lo material ,lo simbólico y el imaginario social ,se entrecruzan en la constitución de la cultura y de la subjetividad, respecto de la familia .

En las prácticas profesionales este sentido común interjuega con el pensamiento profesional ,dando lugar a un proceso en el que el conocimiento y el sentido común dialogan en los modos de comprender y de actuar, en este caso con familias.

Representaciones, significados y conceptos dialogan en cada actor, sosteniendo sus propuestas de intervención produciendo un entramado contradictorio de posiciones teórico prácticas alrededor de las relaciones de producción y reproducción social de la familia .

Es así que ,razón crítica y representaciones hegemónicas se entrecruzan entre lo personal y profesional consolidando así lugares hegemónicamente naturalizados respecto al “deber ser” familiar, relacionados directamente al modelo de familia predominante generalmente asociado con el de familia nuclear. Se legitiman así lugares socialmente establecidos mas allá de las transformaciones materiales, que se han ido sucediendo..

De esta manera la acción social de los profesionales está teñida de vicisitudes entre la pretensión de comprensión de lo nuevo y la restauración de lo viejo ,entre la apertura en la mirada para producir nuevos sentidos y la reproducción de lo socialmente esperado , generando acciones que se contradicen muchas veces con las concepciones y el deber ser, así como con el conocimiento adquirido, por ejemplo acerca de los cambios en las configuraciones familiares.

E Jelin sostiene que la dimensión a menudo olvidada en relación al tema de las familias y las políticas públicas dirigidas a las mismas tiene que ver con la significación simbólica e ideológica de la familia, afirmando que mas allá de los aspectos institucionales y las prácticas de vida familiar existen valores e ideologías expresadas en imágenes de la familia “normal” o incluso “natural”.

Al naturalizar cierto tipo de familia, otros tipos son estigmatizados y quienes promueven mayores posibilidades de elección en cuanto a patrones de convivencia pueden ser vistos como anormales .

El estudio de las **representaciones sociales** permite el acercamiento al conocimiento de los elementos valorativos orientadores de la postura del sujeto frente al objeto representado que determinan su conducta hacia el y cumplen una función importante, en la generación de toma de posición frente a la realidad .

Tal como lo plantea Jodelet, " la representación social" constituye la designación de fenómenos múltiples que se observan y estudian a variados niveles de complejidad individuales y colectivos, psicológicos y sociales"(Jodelet ,D1993,469).

A través de las representaciones se interpreta y se piensa la realidad cotidiana, se trata de una forma de "conocimiento social " a través de la cual los sujetos y los grupos fijan posición respecto a situaciones, acontecimientos, objetos .

Las representaciones sociales se manifiestan como imágenes, sistemas de referencia, categorías , teorías, generalmente todas estas formas juntas ,configurando una compleja construcción.

La representación social para Moscovici ,también se define por un contenido ,en ella se encuentran imágenes ,opiniones, actitudes las cuales se relacionan con un objeto ,o de la representación social de un sujeto con respecto a otro sujeto.

En términos mas concretos al referirnos al concepto de representación social nos referimos a una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados " , en términos mas amplios se trata de una forma de pensamiento social.(Jodelet,D .1993,474)

Estas formas de pensamiento se orientan hacia la comunicación , la comprensión y el dominio del entorno social material e ideal.

En toda representación no está presente una reproducción de lo real sino mas bien un acto de pensamiento en donde el individuo se relaciona con el mundo y con las cosas, que tiene incidencia en las acciones y decisiones.

La representación cumple entonces tal como lo señalan Moscovici y Jodelet ,una función parecida a la del símbolo, a la del signo, en la representación existe además de la reproducción gran parte de elaboración y de construcción, por lo que no es una mera reproducción pasiva.

Las representaciones sociales pueden analizarse a través de las percepciones que los actores sociales tienen de cuestiones socialmente significativas, y llegamos a ellas fundamentalmente a través de las producciones discursivas de los sujetos.

Por estos motivos, el conocimiento, la explicitación y el análisis de las concepciones y representaciones así como de las contradicciones en relación a las mismas, la permanencia o no de las hegemonías, constituyen herramientas que pueden permitir mejorar la calidad de las intervenciones en relación al trabajo con Familia y por tanto contribuir a lograr mejores resultados en la aplicación de programas y políticas dirigidas a éstas.

Políticas Sociales dirigidas a la Primera Infancia y familia

En nuestro país, las Políticas de Infancia y dentro de éstas las dirigidas a la Primera Infancia hacen especial énfasis en la intervención con las familias, basándose en la importancia que el contexto familiar tiene en los procesos de desarrollo y socialización de los niños y niñas durante los primeros años de vida

En general incorporan ya desde el nombre o denominación de las mismas a la familia, y plantean en su misión y objetivos la intervención familiar.

Generalmente abordada en forma singular cuando desde diversos estudios e investigaciones, citados anteriormente, constatamos que existen múltiples “Familias”.

Al respecto nos plantea Jelin que tanto los modelos como las prácticas de políticas sociales se anclan en un modelo de familia generalmente implícito y a menudo bastante alejado de la realidad cotidiana de los destinatarios de esas políticas.

Dado el rol central que la familia “real” tiene en las prácticas en que concretamente se activan las políticas sociales, el análisis de la organización familiar debiera ser uno de los ejes principales de diagnósticos sociales y de la determinación de los mecanismos de implementación de políticas. (Jelin, 2007: 93)

Esta propuesta de investigación, tal como se planteó anteriormente pretende describir y analizar las concepciones y representaciones sobre familia, presentes tanto en los profesionales y técnicos que intervienen en los diferentes niveles de las políticas (diseño, planificación y ejecución), como en los mismos proyectos y programas justamente desde la perspectiva que plantea la autora citada.

Las concepciones dominantes de familia vinculadas a una determinada concepción del Estado adquieren contenido y significado en el marco de estructuras políticas específicas.

Teniendo en cuenta esta premisa los análisis teóricos sobre el tema sostienen que en todo el desarrollo del Estado–Nación, en el marco de las concepciones liberales, la familia formaba parte del ámbito de lo privado. (Eroles, 2001: 171)

En la concepción liberal clásica, la familia es consagrada como el lugar de la vida personal, los afectos, y de esta manera relegada a la esfera privada. Concomitantemente se produce una división del trabajo entre hombres y mujeres por lo cual las últimas son confinadas a las actividades de reproducción biológica, cotidiana y social desarrolladas en el seno de las familias como unidades domésticas, mientras los primeros son ubicados en las actividades reproductivas. Tal como plantea González, se produce una división genérica de los espacios público y privado. (González, 2003: 70)

Lo que importa destacar es que estas concepciones configuran un imaginario y un orden simbólico alrededor de lo público y lo privado y las separaciones entre los mismos. En este sentido la autora antes citada, sostiene que por los estereotipos resultantes en torno a lo privado y lo público han ejercido una fuerza que ha operado como un poderoso medio de ocultamiento de una realidad mucho más compleja, en la que no hay absolutos, por lo que ni todo lo privado transcurre en el ámbito de lo doméstico ni todo lo público en el espacio estatal.

Estos estereotipos responden a construcciones teóricas sostenidas en un pensamiento dualista.

Si pensamos desde la complejidad vemos que existen múltiples interpenetraciones entre el ámbito público y el estatal. Es el aparato jurídico- administrativo del Estado que regula la vida de las personas y las familias a través de su sistema de control y vigilancia. Este se acentúa en las familias de los sectores de pobreza, a quienes generalmente están dirigidas las políticas sociales. (De Martino, 2001: 107)

Los efectos que llevaron a la asociación entre modelo nuclear de familia y normalidad, se reflejan muchas veces en las definiciones y concepciones de familia presentes en políticas y programas, explícita o implícitamente en los discursos que sustentan y fundamentan los mismos, y aún cuando explícitamente no lo estuvieran, nos preguntamos que sucede con las representaciones de los actores que diseñan, implementan y ejecutan las mismas.

Sostiene Jelin, que pocas veces se ha tomado como tema de investigación en sí mismo el sistema de creencias cuando la presencia política de la familia y los vínculos de parentesco constituyen elementos altamente significativos en la vida pública. (Jelin,E,2007,96)

A la vez Constantino en el prólogo al libro de E. Giberti señala que teniendo en cuenta la relevancia y las problemáticas de las organizaciones familiares cabe preguntarse sobre la responsabilidad de los diferentes actores sociales en el fortalecimiento de la capacidad de las familias para atender sus propias necesidades .Como así también cuales son las políticas públicas mas adecuadas en los distintos subsistemas de la sociedad para garantizar el porvenir de las nuevas generaciones ,en particular de aquellas familias que no pueden ofrecerle a los niñas y niños que nacen y crecen condiciones mínimas de bienestar y contención.(Giberti,E,2005,8)

Se comparte el análisis que realiza Carballeda planteando que actualmente existen nuevos y complejos interrogantes sobre la relación Estado- sociedad, sosteniendo que en su complejidad puede ser estudiada desde diferentes perspectivas .Una posible vía de acceso es el análisis del estudio de la intervención en lo social transformándose la misma en una posible “modalidad de comunicación “ entre ambos espacios.(Carballeda,A.2004,35)

En este estudio se abordan dos políticas dirigidas a la Primera Infancia: El Plan CAIF (Centros de Atención a la Infancia y la Familia)y el Programa Nuestros Niños de la IMM(Intendencia Municipal de Montevideo)

Ambos se dirigen específicamente a los niños y niñas y sus familias, a través de un abordaje socio educativo y comunitario.

Los dos intervienen a través de convenios entre el Estado y Organizaciones de la Sociedad Civil.

El Plan CAIF es de alcance nacional y el Programa Nuestros Niños abarca el Departamento de Montevideo. A los objetos de esta investigación , esta diferencia no se considera sustantiva, ya que nos interesan en tanto se dirigen a la misma franja de edad e incluyen en su perspectiva de intervención a la familia y cuentan con Equipos de trabajo Interdisciplinarios, aunque hay diferencias en relación a la composición de los mismos. La propuesta pretende estudiar en ambos sus objetivos, fundamentos y estrategias de intervención.

Parece pertinente destacar que el hecho de que estas políticas se lleven adelante mediante convenios entre el Estado y las Organizaciones de la Sociedad civil genera una situación que contribuye a la complejidad en la intervención profesional.

En este sentido los integrantes de dichas organizaciones, son actores en la implementación de la política en los programas y proyectos mediante los que se lleva adelante la misma, en tanto participan como parte del contrato .

Ellos en tanto sujetos son portadores de concepciones y representaciones referidas a las familias que también se entrelazan con las que sostienen las propias organizaciones de la que forman parte en su misión y objetivos, pero al mismo tiempo en tanto se establece un convenio se suscriben a las concepciones planteadas en los objetivos de los programas y planes. Generándose de esta manera un entrecruzamiento de varias dimensiones con múltiples concepciones y representaciones respecto a las familias que atraviesan la intervención social.

Bibliografía

-Cabella, W. *Efectos del divorcio sobre el desempeño educativo y social de los niños*. en: *Nuevas formas de familia*. UNICEF-UDELAR: Montevideo, 2003.

-Cabella, W. *El cambio Familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*. Cuadernos del UNFPA, Fondo de Población de la Naciones Unidas. Serie Divulgación, Año 1, No 1, Montevideo, julio 2007.

-Carballeda, A. *La Intervención en lo social Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Paidós. Buenos Aires, 2004

-De Martino, M. *Políticas sociales y familia. Estado de bienestar y neoliberalismo familiarista*. Revista Fronteras, Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales-UDELAR, Montevideo, septiembre de 2001.

-De Jong, E, Basso, R *et alli*. *Familia un enfoque desde la articulación entre Docencia – Investigación y Extensión*. en: *La Investigación en Trabajo Social*. Facultad de Trabajo Social Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná, 2007.

- De Jong, E, Basso, R, Paira, M (comp.). *La Familia en los Albores del Nuevo Milenio*. Espacio-UNER: Buenos Aires, 2001.
- Donzelot, J. *La policía de las Familias*. Pretextos: Valencia, 1979.
- Eroles, C. *Familia y Trabajo Social. Un enfoque clínico e interdisciplinario de la intervención profesional*. Espacio: Buenos Aires, 2001.
- Fernandez, AM. *Los géneros al desnudo: subjetividad, poder y psicoanálisis en la perspectiva vincular en Psicoanálisis*. Revista de la Asociación Argentina de Psicoterapia de Grupo: Buenos Aires, 1999.
- Foucault, M. *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI: Buenos Aires, 1980.
- Filgueira, C. *Sobre revoluciones ocultas: La familia en el Uruguay*. CEPAL: Montevideo, 1996.
- Giberti, E. *La Familia, a pesar de todo*. Novedades Educativas: Buenos Aires, 2005.
- Goldani, AM. *Reinventar políticas para familias reinventadas: entre la realidad brasileña y la utopía*. In: *Familias y Políticas Públicas en América Latina. Una Historia de Desencuentros*. UNFPA-CEPAL: Santiago de Chile, 2007.
- Gonzalez, C. *La relación Familia-Estado y la conformación de ciudadanía*. In: *Ensayos sobre ciudadanía*. Espacio: Buenos Aires, 2003.
- Ibáñez, T. *Ideología de la vida Cotidiana*. Sendai: Barcelona, 1988.
- Jelin, E. *Las Familias Latinoamericanas en el marco de las Transformaciones Globales*. en: *Familias y Políticas Públicas en América Latina. Una Historia de Desencuentros*. UNFPA-CEPAL: Santiago de Chile, 2007.
- Jodelet, D. *La representación social: fenómeno, concepto y teoría*. In: Moscovici, S. *Psicología Social*. Tomo II, Paidós: Barcelona, 1988.
- Paredes, M. *Los cambios en la familia en el Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica?* en: *Nuevas formas de Familia*. UNICEF-UDELAR: Montevideo, 2003.
- Oberti, P. *Concepciones y representaciones de familia en las políticas sociales de primera infancia*. Maestría en Salud Mental Facultad de Enfermería UdelaR, Montevideo, 2008(mimeo)
- Parsons, T. *La estructura social de la familia*. In: *La familia*. Península: Barcelona, 1970.

-Peri, A. *Dimensiones ideológicas del cambio familiar*. In: *Nuevas formas de familia*. UNICEF-UDELAR: Montevideo, 2003.

-Rodríguez Nebot, J. *Multiplicidad y Subjetividad*. Nordan: Montevideo, 1994.

-Scherzer, A. *La Familia*. Banda Oriental: Montevideo, 1994.

-Vecinday, L. *La evaluación del riesgo como dispositivo de regulación sociopolítica. Análisis de un caso*. Tesis de Maestría UdelaR, Montevideo, 2002. (mimeo)

Documentos:

-Cerutti, A. *20 años del Plan CAIF*. (En línea) [http:// www.plancaif.gub.uy](http://www.plancaif.gub.uy) (Consulta diciembre de 2008)

-Programa Nuestros Niños. *Desde los objetivos, principios y orientaciones generales, hacia la práctica pedagógica en los Centros Comunitarios de educación Inicial*, IMM-UNICEF: Montevideo, 1997.